

Indice

Introducción	7
Historia	8
Cómo se consulta el I Ching	12
El método de las varillas	12
El método de los seis listones	14
La tirada con tres monedas	15
Cómo se localiza el hexagrama	18
Cómo se interpreta el I Ching	19
Qué son las líneas mutantes y su importancia	20
Los hexagramas derivados	24
El significado de las frases y términos más empleados	25
El I Ching	29
Clave para localizar los hexagramas	160

Introducción

El I Ching o el oráculo del cambio, es uno de los libros más antiguos de la humanidad.

Sus orígenes se pierden en el tiempo, hay quien habla de una antigüedad de unos 4000 años antes de Cristo, teniendo su origen en el periodo Lungshan de la prehistoria china.

Hay constancia escrita de su utilización en la dinastía Hia, que floreció desde el 2205 al 1766 a. de C., y Confucio atribuía su origen a la dinastía Chang (1766 a 1150 a. de C.). Sea cual sea el origen, es un libro muy antiguo y venerado por el pueblo chino, que es donde tuvo su origen.

Recoge las concepciones taoístas de la vida en su planteamiento y en la solución de los problemas acude muchas veces a ideas confucianas. Su finalidad es reflejar cómo son los cambios que se obran continuamente en el universo, lo cuál a la persona sabia, ayudará a tomar la decisión correcta en el momento más oportuno.

Como oráculo, mediante sus explicaciones, desvela cuales son las tendencias presentes en la naturaleza y en nosotros mismos, para el momento sobre el cual hacemos la pregunta.

Como libro de sabiduría, recoge la actitud adecuada que deben de seguir los hombres sabios de bien y los gobernantes y como deben de ser sus acciones en el mundo. Es un libro de psicología avanzada y de estrategia para todos los momentos de la vida, el amor, los negocios y la guerra.

Como oráculo, su objetivo no es determinar el futuro, sino más bien informar de las tendencias existentes, ante lo cual, cada uno puede obrar libremente. Porque sólo se obra libremente con conocimiento, cuando se conoce cual es la situación y cuáles serán las consecuencias de los actos de uno.

Como libro de sabiduría, nos da la explicación de porqué las cosas son como son y de porqué es probable que las cosas sucedan así y no de otra manera. Esto lo hace a partir de una concepción amplia y sabia de la vida y del universo, a partir de la filosofía hoy en día conocida como taoísta, unida a las tradiciones, usos y costumbres y observaciones del pueblo chino, durante miles de años.

El pueblo chino lo ha utilizado como libro de consulta y reflexión y como oráculo, durante toda su historia conocida. Podemos decir pues que el I Ching, es una de las columnas vertebrales de la filosofía china de todos los tiempos.

Durante todos estos años, filósofos, hombres de estado, guerreros y gente del pueblo, se han dirigido a él como guía para hacer frente a una decisión o situación importante en su vida.

El mismo Confucio dijo del I Ching: *“Si me fueran concedidos algunos años más para vivir, los dedicaría al estudio del I Ching, para así liberarme de los muchos errores que he cometido en mi vida”*.

En China a partir de la revolución del siglo XX, su uso se ha visto disminuido, aunque en la actualidad, vuelve de una manera tímida a ser tenido en cuenta. En Japón, su estudio se hace en varias universidades de una forma seria y en el Sudeste asiático se le sigue empleando, hasta como instrumento de medida en las transacciones comerciales.

Su llegada a Occidente vino de la mano del revolucionario psicólogo C. G. Jung, quien prologó una de las versiones más completas hasta la fecha, la de su amigo el alemán R. Wilhelm.

Para Jung, las respuestas del oráculo, que consultó a menudo durante su vida, eran *“siempre significativas y penetraban profundamente en la raíz del problema”*. El mismo dijo que estaba tan asombrado, que llegó incluso a creer en la leyenda de que en las páginas del libro se aloja un ser vivo de extraordinaria sabiduría.

En su autobiografía *“Recuerdos, sueños y pensamientos”*, Jung nos relata como fue su primera incursión en el mundo del I Ching.

En la actualidad la divulgación y utilización del I Ching es universal. En cualquier país moderno, sus habitantes más cultos, lo conocen o lo han consultado alguna vez.

Historia

El origen más remoto del I Ching se encuentra en la utilización de los oráculos que hacían los sacerdotes, primero a través de la observación de un omóplato de vaca al arder y después a través de la observación de un caparazón de tortuga sometido al fuego.

El calor producía unas líneas básicas en el hueso o en el capa-

razón, que eran interpretadas por los sacerdotes como signos de buen o de mal augurio o de determinadas situaciones que se producirían. Algunos autores sugieren que la anotación de estas fisuras o rajaduras, ha sido el origen de los caracteres ideográficos de la escritura china, el origen de la escritura.

De esta primera actividad de consulta adivinatoria, se fue pasando, a partir de recoger las filosofías imperantes en la época, a establecer una serie de líneas básicas, derivadas de la combinación de las líneas enteras con las partidas, fruto de la filosofía taoísta, de los contrarios complementarios, del Yang con el Yin, sobre las cuales se llevaría a cabo la interpretación.

A partir de la combinación en tres líneas de estos dos trazos, surgen los ocho trigramas básicos, que posteriormente darán lugar a los sesenta y cuatro hexagramas del I Ching.

Según la leyenda, los ocho trigramas básicos fueron descubiertos por primera vez, en el dorso de una tortuga sagrada, pero su obtención se logra de una manera matemática a partir de la combinación de la línea entera y la partida.

De la combinación de las líneas enteras y partidas, primero surgieron los **pares originales** de líneas, que fueron:

Gran Yang: Dos líneas enteras



Pequeño Yang: Una línea partida sobre una entera



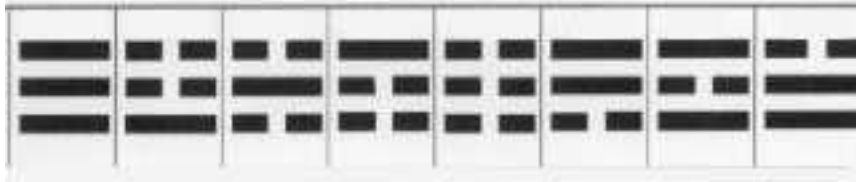
Gran Yin: Dos líneas partidas



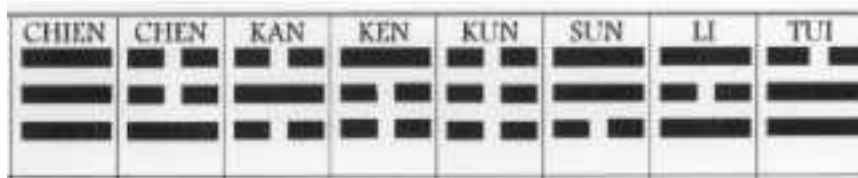
Pequeño Yin: Una línea entera sobre una partida.



Partiendo de estos 4 pares opuestos, se les añadió una línea más, para ampliar la diversificación y se obtuvieron los ocho trigramas básicos:



A partir de este momento a cada trigramas se le atribuyó un nombre y unas cualidades:



CHIEN:	CIELO	ACTIVO	PADRE
TUI:	LAGO	ALEGRE	HIJA MENOR
LI:	FUEGO	QUE ADHIERE	SEGUNDA HIJA
CHEN:	TRUENO	QUE SE ALZA	PRIMER HIJO
SUN:	VIENTO	AMABLE	HIJA MAYOR
K'AN:	AGUA	PELIGRO	SEGUNDO HIJO
KEN:	MONTAÑA	INMOVIL	HIJO MENOR
K'UN:	TIERRA	LO RECEPTIVO	MADRE

Estas fueron las primeras bases del I Ching, donde se establecieron los trigramas básicos.

A partir de aquí, fue el primer Emperador de la dinastía Chou ó Tchou, de nombre Si Peh, quien desarrolló los sesenta y cuatro hexagramas que hoy componen el I Ching. En los tiempos de la dinastía Shang, también conocida como Chang, Si Peh, dirigía sabiamente la provincia de Chou, pero el emperador de la dinastía Shang, que era un incompetente en su cargo, se hizo temeroso del buen nombre, gobierno y reputación de Si Peh y lo mandó encarcelar.

Si Peh, estuvo encarcelado durante varios años, durante los cuales estudió los trigramas básicos y los combinó dando lugar a los sesenta y cuatro hexagramas que hoy conocemos.

Mientras tanto, su hijo el Duque de Tchou, fue apoyado por el sabio y estratega T'ai Kung, hoy considerado en China como el padre de la estrategia y ambos lograron su rescate y liberación. T'ai Kung, fue un estratega anterior en el tiempo a Sun Tzu, más conocido en occidente por ser el famoso autor de "El arte de la guerra", (véase en esta editorial las obras: "Las seis enseñanzas secretas para vencer sin luchar" de T'ai Kung y "El arte de la guerra" de Sun Tzu).

Los tres juntos, padre, hijo y estratega, lograron posteriormente terminar con la dinastía Shang y se dio comienzo a la dinastía Chou o Tchou. Esto ocurrió en el año 1122 a. de C.

Una vez alcanzado el gobierno en paz, el hijo de Si Peh, conocido por el Duque de Tchou, continuó el estudio comenzado por su padre, añadiendo sus propios comentarios. A este texto se le conoció en su época como el Tchou I, o el "cambio de Tchou".

Este texto fue referencia durante muchos años del pueblo chino, hasta que Confucio lo comenzó a estudiar y también le añadió algún comentario, recogido por sus discípulos.

Los seguidores de Confucio lo siguieron estudiando, tanto es así, que el I Ching, fue reconocido como el quinto de los cuatro libros clásicos confucianos y a los cuatro libros de Confucio se les pasó a denominar los cinco libros de Confucio.

El gran maestro Lao Tse, autor del Tao Te King, obra de referencia del Taoísmo, que fue contemporáneo a Confucio, también lo conocía y estudió a fondo.

En el año 213 a. de C., el emperador chino Tsin Shih Huang Ti,

famoso por construir la Gran Muralla China, unificó todas las regiones de China y mandó quemar toda la literatura antigua, a excepción de los tratados sobre adivinación, agricultura y medicina, con el objeto de mantener la unidad en el pueblo. El I Ching, al ser considerado como un oráculo se salvó de las llamas.

En este planteamiento de cosas, durante los siglos siguientes en las dinastías Tsin y Han (siglo III d. de C.), surgieron unas poderosas escuelas de magos taoístas, que en la búsqueda del elixir de la inmortalidad, estudiaron y readaptaron al I Ching bajo un concepto exclusivamente de oráculo.

Pero al final del siglo III d. de C., el joven y brillante Wang Pi, recuperó el aspecto místico del trabajo original y su concepción filosófica de la vida. Esta es la versión del oráculo que ha llegado a la actualidad, en las modernas traducciones chinas, sobre las cuales se han hecho las occidentales y es ésta versión sobre la que trabajamos, que es la que está extendida ampliamente por todo el mundo.

Cómo se consulta el I Ching

Hay tres métodos tradicionales para consultar el I Ching: las varillas, las monedas y los seis listones.

El método de las varillas

El método de las varillas, es el más antiguo y tradicional, requiere de práctica, paciencia y habilidad. Ha sido el más idóneo y utilizado, pero las circunstancias de los tiempos actuales han hecho que hoy en día se recurra como forma habitual, por ser más rápida, al método de las tres monedas, que explicaremos más adelante.

El método de las varillas, utilizaba en origen las varillas de milenrama (*Achillea Millefolium*), planta que en la antigüedad era considerada sagrada para los chinos. Estas varillas, luego se fueron suplantando por finas varillas de madera, de unos treinta a cuarenta centímetros de longitud y seis milímetros de grosor, o por varillas obtenidas del bambú.

Estas varillas son cincuenta y se conservan en un estuche, junto a una tela de seda negra y ambas se mantienen unidas junto al

oráculo. Para comenzar la consulta se desenvuelve la tela y se coloca sobre la mesa o lugar de consulta, sobre ella el libro orientado hacia el norte y se hacen tres reverencias.

Se enciende una varilla de incienso y se sacan las varillas del estuche, en este momento hay que procurar estar ya concentrado en la pregunta a realizar y mantener la mente lo más libre posible de otras ideas.

El procedimiento a partir de ahora en el siguiente:

1. Se toman un puñado de varillas, se retira una de ellas que no participará en la consulta y se guarda en el estuche. La finalidad es que se mantenga el número mágico de cincuenta varillas, pero que solo intervengan cuarenta y nueve.

2. Se colocan las 49 restantes en un montón frente a nosotros.

3. Con la mano derecha se hacen dos montones, a izquierda y derecha.

4. Se levanta una varilla del montón de la derecha con la mano derecha y se coloca entre el dedo anular y el meñique de la mano izquierda.

5. Se dirige la atención hacia el montón de la izquierda y se van separando con la mano derecha las varillas de este montón y se hacen grupos, de cuatro en cuatro, que son colocadas más a la izquierda, hasta que no quede más que cuatro o menos varillas.

6. Estas últimas varillas o varilla se colocan entre el dedo anular y el medio de la mano izquierda.

7. Se separan con la mano derecha las varillas del montón derecho, de cuatro en cuatro, hasta que no quede más que cuatro o menos varillas.

8. Se colocan estas últimas varillas entre el dedo medio y el índice de la mano izquierda.

9. Se añaden las varillas sobrantes del primer lote a las otras sobrantes.

Si todo ha ido bien, mantenemos entre los dedos de la mano izquierda un total de entre 5 o 9 varillas y colocamos estos palillos cuidadosamente aparte. Ahora todas las varillas que hemos apartado las volvemos a reunir y comenzamos de nuevo a partir del punto 3.

Este proceso se repite hasta tres veces para obtener los tres números, que formarán la primera línea del trigramma inferior.

Se recoge todo y se inicia el proceso de nuevo, se repite todo igual y se obtienen las tres líneas del trigramo inferior.

Luego se inicia de nuevo todo el proceso, se repite y se obtienen las tres líneas del trigramo superior.

Una vez obtenido el hexagrama, se acude al I Ching y se consulta.

Para identificar las líneas que se obtienen según los números de varillas y dibujarlas, estas pueden ser de cuatro tipos y se dibujan según su valor así:

Viejo Yang
(5+4+4)



Viejo Yin
(9+8+8)



Joven Yan
(5+8+8)
(9+8+4)
(9+4+8)



Joven Yin
(5+4+8)
(5+8+4)
(9+4+4)



El método de los seis listones

Es un método muy simple, que consiste en pintar seis listones de madera, de manera que un lado representará la forma Yang y otro la Yin. Se lanzan los listones con dos caras y se anota el resultado, comenzando de abajo arriba según a la distancia que se encuentren de nosotros los listones y se va elaborando el hexagrama, que luego se consultará.

La tirada con tres monedas

Es el método que actualmente más se usa por ser el más fácil, directo y rápido.

El ritual chino exige antes y después de la consulta quemar un incienso.

Podemos consultar para nosotros o para otra persona. Por lo general es un oráculo que se consulta para uno mismo, que somos los más capacitados para saber interpretar la enorme cantidad de sutiles mensajes que contiene la respuesta.

Para comenzar nos dirigimos al I Ching con respeto y le preguntamos tal cual como si fuese un gran sabio que se encuentra ante nosotros. Le pedimos instrucciones al respecto de un problema o una duda que se nos plantea, sobre como resolver una situación, o lo que queramos preguntar.

Entonces, el I Ching, mediante la selección de un hexagrama, nos dará una respuesta muy concreta para nuestra pregunta o bien nos recomendará cuál es la actitud más sabia, la actitud correcta a seguir.

Antes de hacer la pregunta y tomar el libro y las monedas en nuestras manos debemos de haber clarificado nuestra mente y saber exactamente que es lo que queremos preguntar.

Sólo entonces y con el debido respeto tomaremos las tres monedas en nuestra mano, nos concentraremos en la pregunta que queremos hacer, las mantendremos un rato en nuestra mano pensando en la pregunta y después las lanzaremos.

Pero antes de proseguir, diremos unas pequeñas palabras acerca de las monedas.

Cuáles son las monedas adecuadas y cómo se deben de guardar

En el mercado hay varias monedas chinas con símbolos externos diferenciadores de la cara y la cruz y un agujero en el centro, pueden ser antiguas o de imitación, semejantes a las monedas de la época o posteriores. (En esta editorial se han realizado unas monedas especiales para el I Ching)

Pero no es necesario utilizar unas monedas chinas especiales

para que la consulta tenga efecto, bastará con unas monedas que nos gusten, de curso legal, antiguas o modernas, como sean, pero que tengan bien diferenciadas su cara y su cruz. Eso si, a estas monedas cualesquiera, es muy conveniente el darles un tratamiento especial, que nos ayudará a mejorar el ritual y ha conseguir la concentración necesaria.

El ritual de la elección y cuidado de las monedas contiene varios aspectos.

En primer lugar, es muy bueno que las monedas las utilicemos exclusivamente para la consulta del oráculo. Para ello las guardaremos limpias en una bolsa, preferentemente negra y de tela, en un lugar especial, apartado y sin trasiego. Puede ser junto al libro o no.

En segundo lugar, es conveniente que las monedas se toquen solo para realizar la consulta, que no se juegue con ellas o sirvan para otros menesteres.

En tercer lugar, en el momento en el que abramos la bolsa y las saquemos, ya debemos de estar dispuestos para hacer la pregunta que hemos pensado bien.

Se puede añadir una cuarta parte, que consistirá en encender un incienso antes de formular la pregunta y dedicarle unos momentos previos a la concentración y la meditación.

Estas condiciones se pueden o no cumplir, depende de la elección personal, del tiempo que se tenga o de las ganas, no interfieren con la eficacia de la consulta, que funciona de todas formas. Pero todo aquello que nos ponga en disposición de escuchar mejor, que nos despierte un poco, que nos alerte para poder comprender mejor, todo aquello que el sabio que tenemos delante nos quiere decir, nos será beneficioso, para sacar el mayor partido de la consulta.

Cómo se anotan las respuestas para obtener un hexagrama concreto

Una vez realizada la pregunta, con las monedas en la mano, lanzamos las monedas, la primera de las seis veces que las lanzaremos por pregunta, seis lanzamientos que compondrán las seis líneas del hexagrama de la respuesta.

Antes debemos habernos provisto de un lápiz, bolígrafo o cualquier utensilio para ir anotando cada tirada.

Para obtener un resultado de las monedas, primero determinamos cuál va a ser la cara y la cruz de la moneda. Una vez definidas estas, atribuimos un valor a la cara y un valor a la cruz. Por ejemplo: La cara vale 3 puntos (es Yang) y la cruz vale 2 puntos (es Yin). Esto puede hacerse de la forma contraria, (adjudicando 2 puntos a la cara y 3 puntos a la cruz), el resultado no variará, está por encima de todo. Si no lo crees pruébalo y verás. Es como la electricidad, que es bipolar, el aparato eléctrico funciona con independencia de la posición en que insertemos el enchufe en la toma.

Volviendo a los pronósticos, de la combinación de los valores podemos obtener 4 cantidades:

$2+2+2=6$	Gran Yang o viejo Yang
$2+3+2=7$	Yang
$3+3+2=8$	Yin
$3+3+3=9$	Gran Yin o viejo Yin

Que representaremos con los siguientes símbolos, para identificar las llamadas: líneas mutantes o mutables y diferenciarlas de las líneas o trazos comunes, lo que, como explicaremos más adelante, nos ayudará a precisar aún más la respuesta obtenida y nos podrá conducir a otros hexagramas. Las líneas mutantes son El Gran Yang y el Gran Yin. De esta forma representaremos en el papel, las cifras obtenidas, con los siguientes dibujos:

$2+2+2=6$	Gran Yang o viejo Yang	_____ O _____
$2+3+2=7$	Yang	_____
$3+3+2=8$	Yin	_____ _____
$3+3+3=9$	Gran Yin o viejo Yin	_____ X _____